

Excmo.
Señor Presidente
General Don Carlos Ibañez del Campo
La Moneda
S a n t i a g o - C H I L E

Mi respetado General y amigo :

Es profundamente doloroso para mí tener que molestar su atención en medio de sus muchas preocupaciones de Gobierno y, sobretodo, tener que hacerlo para informarle de cosas desagradables. Pero, como seguramente ya habrán llegado a Vd. noticias o rumores de lo ocurrido en el Consulado General de Hamburgo, deseo exponerle en la forma más sucinta posible lo que ahí pasa.

Desde mi llegada a ésta, fué permanente preocupación mía imponerme del funcionamiento de ese Consulado General que, como Vd. sabe, está a cargo de Renato Valdés. En las diferentes oportunidades en que tuve que intervenir para solucionar conflictos planteados entre el Cónsul General y sus colaboradores, o remediar deficiencias de servicio por los cuales el público reclamaba, me dí cuenta, mi General, de que una de las causas fundamentales de su mal funcionamiento era la falta de personalidad y de carácter con que el amigo Renato Valdés ejercía su gestión de Cónsul General. Como Vd. bien lo conoce, mi General, él es un hombre honorabilísimo, de gran bondad de alma y muy correcto en todos sus actos; pero, indudablemente, ya sin condiciones para dirigir ese difícil Consulado, que es el más importante de Chile en Europa y al cual ingresan anualmente medio millón de dólares, o sea de 300 a 400 millones de pesos chilenos.

Como soy amigo de él y lo estimo mucho, cada vez que ocurrió algo lo insté a adoptar medidas que evitaran en el futuro la repetición de lo ocurrido y conversé también con los diferentes colaboradores que ha tenido, a fin de que le facilitaran su gestión en ese Consulado. Las cosas se arreglaban por un cierto tiempo y nuevamente se volvían a caer en las mismas faltas anteriores; agravándose estos hechos por la falta de armonía existente entre él y los

diversos cónsules que han actuado bajo sus órdenes, originada por cuestiones de oficina y también de índole privada.

Debo decirle a Vd. que jamás ni el Cónsul General Sr. Valdés ni ninguno de los otros que han servido en ese Consulado, se adelantó a informarme de lo que ahí pasaba. Siempre llegaron las cosas a mi conocimiento por conducto del público reclamante o de otras personas.

Uno de los hechos que más me preocupaba era el cobro regular y permanente que ellos hacían del "over-time", autorizado por los reglamentos consulares para casos excepcionales. En mi última visita de inspección al Consulado General, a comienzos de Octubre pasado, después de una reclamación presentada a esta Embajada en que los interesados consideraban que se les había hecho un cobro excesivo de "over-time", el Sr. Valdés y los demás Cónsules se comprometieron a suspender este procedimiento y aplicarlo únicamente en casos muy excepcionales. Sin embargo, ellos no cumplieron esta promesa y tanto en el mes de Octubre como en los siguientes continuaron haciendo uso, a mi juicio, exagerado, de este derecho; llegando a cobrar por dicho concepto en el curso del año 1955 la enorme suma de 7.400 dólares m/m; dinero que era repartido entre ellos y que venía a constituirles, naturalmente, una nueva renta.

A fines de Diciembre las dificultades habidas entre los cónsules y las surgidas entre éstos y las secretarías que trabajaban en esas oficinas, se agudizaron; produciendo como consecuencia de ello, la renuncia de tres secretarías y el despido de la cuarta. Conjuntamente con esto se hizo más evidente el clamor del público que reclamaba por la mala atención que recibía en el Consulado General o por los cobros de "over-time"; aún cuando en numerosas ocasiones los mismos interesados lo solicitaron como único medio de obtener el despacho rápido de sus documentos.

En vista de esta situación, de la cual ni siquiera me informó el Sr. Renato Valdés, pedí autorización al Ministerio para enviar de inmediato a Hamburgo al Consejero señor Rodríguez de esta Embajada, a fin de que restaurara a la brevedad posible las condiciones normales del trabajo de esa oficina y se evitara de esta manera una reclamación por parte de las autoridades alemanas que estaban más o menos impuestas de lo que venía ocurriendo en ese Consulado.

El propio Consul Valdés, que actualmente hace uso de permiso, en una carta que me escribe con fecha posterior a la de mi intervención, me dice textualmente : "A veces temo que todo el comercio de Hamburgo haga una protesta por la situación que se ha creado".

El Consejero Sr. Rodríguez, que ya se hizo cargo provisoriamente del Consulado General, ha pasado un extenso informe en que se comprueba una serie de graves deficiencias de orden administrativo; como por ejemplo : falta absoluta de control por parte de los Cónsules, de los fondos recaudados, sin llevarse siquiera, un elemental Libro de Caja. Los fondos eran contabilizados y depositados en el Banco, exclusivamente, por una de las empleadas de la oficina, la que por feliz circunstancia ha demostrado ser una persona excepcionalmente honrada. Pasaron por sus manos, como ya lo indico anteriormente, medio millón de dólares, sin que ninguno de los Cónsules haya verificado jamás si las sumas depositadas correspondían o no a los ingresos habidos.

Yo he lamentado muchísimo tener que intervenir en el Consulado, por estar ahí Renato Valdés, a quien he estimado siempre como un gran amigo; pero, mi General, cuando se trata de salvar el derrumbe total de un servicio y el prestigio del país, uno no puede desentenderse de los hechos que amenazan todo aquello. Así se lo he dicho personalmente a Renato Valdés, expresándole además, que si las cosas hubieran seguido por el plano en que ya se encontraban, se habrían visto envueltos, indudablemente, en situaciones de extrema gravedad.

He hecho presente al Ministerio que a mi juicio ninguno de los Cónsules que sirven actualmente ese Consulado pueden quedar allí. Esa Oficina necesita un jefe con gran autoridad y ascendiente y tres o cuatro cónsules de reconocida capacidad funcionaria, además de mayores elementos de trabajo y el aumento de los fondos para su mejor funcionamiento; pues hay que reconocer que el Ministerio la ha mantenido en un estado de pobreza franciscana, no obstante de ser la oficina consular que después de la de New York, recauda la mayor parte de los fondos que por derechos consulares recibe Chile.

Renato Valdés, reconociendo todas las faltas y deficiencias del servicio que dirige, se ha sentido muy molesto conmigo y piensa que yo he tratado de perjudicarlo. Deseo expresarle con toda sinceridad, mi General, que creo haber salvado a Renato Valdés de una situación mucho más grave, pues ese

////

Consulado había llegado ya a un grado tal de desorganización, que ahí podía ocurrir, en un momento dado, cualquier cosa.

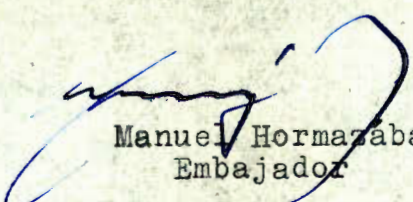
Yo le prometí a Renato escribirle a Vd., contándole la realidad de lo que pasaba y pidiendo para él, su destinación a otro cargo de menor responsabilidad; dónde pueda pasar más tranquila y cómodamente, sin exponerse a una nueva situación como la de Hamburgo.

Complementando estos antecedentes expuestos aquí a grandes rasgos, me voy a permitir enviarle próximamente, una copia del informe presentado por el Consejero Sr. Rodriguez, a fin de que, si Vd. lo desea, pueda imponerse en detalle de todo lo ocurrido.-

No deseo terminar estas líneas, mi General, sin manifestarle mi inmenso regocijo por las noticias recibidas de Chile en el sentido de que su Gobierno ha impuesto plenamente su autoridad sobre los huelguistas y elementos sediciosos y ha contado además, con la cooperación del Congreso para poder obtener las leyes que requiere la tranquilidad y la restauración económica del país. Son mis fervientes deseos de que en este nuevo período álgido de su Gobierno, obtenga cada día, mayores éxitos, para bien de la Patria y para satisfacción de los íntimos anhelos que inspiran su acción de Gobernante.

Con los sentimientos de su más alta consideración y aprecio lo saluda muy respetuosamente y queda a sus órdenes

su subordinado y afectísimo amigo



Manuel Hormazabal
Embajador